



Centro
universitario
Francisco
Suárez

La aportación de las mujeres en los relatos del Antiguo Testamento

M. Junkal Guevara

24 de noviembre de 2022

ALGUNAS CONCLUSIONES

Este recorrido por figuras femeninas de la Biblia un tanto desconocidas ha querido, en primer lugar, visibilizarlas y darlas a conocer, notando que han quedado en los textos y en la tradición y no han sido silenciadas por su fuerte personalidad y por la impronta que sus vidas dejaron en el pueblo que no las olvidó.

Además, el hecho de no presentarlas desde la perspectiva de la maternidad nos ha ampliado el campo de visión mostrando escenarios y momentos de la vida pública, donde en principio, no tendríamos que encontrar mujeres y donde ellas sí estuvieron, y, allí, desplegaron su personalidad, sus cualidades, y su propia visión de la historia, el culto, la comunidad etc.

Un primer dato que quiero destacar es que todas ellas son mujeres “laicas”; es decir, no están comprometidas de ninguna manera con alguna estructura o ministerio religioso. Es decir, su papel en la vida del pueblo está vinculado a sus cualidades personales puestas al servicio del pueblo, y al reconocimiento y la gratitud de éste.

Además, a pesar de haber conocido mujeres de talla y altura, Hulda o Débora, también hemos visibilizados grupos anónimos de mujeres que, así como grupos, transformaron la vida social.

Esto es importante porque no debemos olvidar que el antiguo Israel era una sociedad patriarcal, y que, por tanto, cualquier relación de poder (propiedad, ciudadanía, educación...) estaban controladas por los varones que tomaban las decisiones que afectaban al conjunto.

Sin embargo, todos estos relatos nos han permitido intuir que la Biblia no se escribe para legitimar ese patriarcado (como no se escribe para legitimar la desigualdad económica o la esclavitud).

Y, así, la profecía no se ha mostrado como un ámbito privado o selectivo, propio de hombres, y de hombres con capacidad para pronunciar una palabra en el ámbito público.

Todo lo contrario, la acción del Espíritu ha roto las estructuras que dividían por el género y, así, hemos visto a Hulda y a Débora, mujeres profetisas fuera del control de la corte, desentrañando la palabra de Dios para el pueblo en momentos cruciales de su historia. Además, el ministerio de la enseñanza y la proclamación de la Palabra se ha mostrado en manos también de mujeres que han usado de su pedagogía, como la abuela Débora, o la fresca libertad de Rahab y la pitonisa para interpretar la ley en público incluso siendo extranjeras.

Por otra parte, el liderazgo de las celebraciones litúrgicas nos ha mostrado dos cosas interesantes; en primer lugar, que el culto tiene que favorecer la expresión de las emociones, la alegría o el lamento; pero, además, que tiene que ser más democrático, más participativo, y para ello ha de conectar con el pulso de la vida de la comunidad, ha de trasladarse a los lugares donde palpita esa vida y ha de expresarse de manera más creativa, y más próxima a la manera de celebrar cualquier fiesta importante.

Por último, el liderazgo de las mujeres en la comunidad ha marcado algunas pistas interesantes.

Y, así, hemos visto que liderazgo y poder no necesariamente van siempre juntos, porque ninguna de las mujeres que hemos visto estaba situada en la órbita del poder; que la inteligencia para examinar las situaciones, la resiliencia para afrontar los conflictos; la rebeldía para denunciar lo que no está bien; y que la humildad para corregir los errores propios y ajenos ayudan a crecer y a desarrollar relaciones más sanas.

Todas estas mujeres, además, me han resultado particularmente inspiradoras porque me han mostrado que existen otras geografías del quehacer teológico que vayan más allá del espacio de la academia tradicional en la que yo me muevo, y me han desvelado el valor y la necesidad de una reflexión teológica en espacios más vulnerables, más pobres, más conflictivos, más “en la periferia”.

Y, así, por un rato, hemos hablado con **M** de mujeres de distintas mujeres de la Biblia sin que la **M** de maternidad (cuidado, acogida, gratitud, servicio incondicional...) las haya sepultado en la invisibilidad de la casa y la familia.

De esta manera, hemos tratado de aportar a este ciclo “El rostro femenino de la Iglesia” una colección de figuras femeninas cuyas historias no han sido censuradas, a pesar de salirse del rol establecido, y que espero nos hayan iluminado en nuestro deseo de visibilizar en la iglesia las plurales identidades de las mujeres en la vida social, política y eclesial.

Estas historias de mujeres confirman que Dios tiene un modo de hacer y decir que no se sujeta a nuestras políticas y convenciones. No piensa en subir y ganar, sino en bajar y perder; piensa en clave de comunidad, no de individuo; piensa con los pies en la tierra, y no con la mirada perdida en el cielo; piensa en el cuidado y no sólo en la eficiencia. Y, así, habiendo elegido hablar desde abajo y desde lo perdido, legitima los discursos que desde otras esferas no pueden pronunciarse.

Ojalá que este ciclo, y este examen de la aportación de algunas mujeres de la tradición bíblica contribuyan a empujar y apoyar la inquietud de Francisco.

Es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia [...] Las mujeres están formulando cuestiones profundas que debemos afrontar. La Iglesia no puede ser ella misma sin la mujer y el papel que ésta desempeña [...]